

Discurso 01 de agosto localidad de Curimón

Hace exactamente 270 años don José Antonio Manso de Velasco y Samaniego, Caballero de la Orden de Santiago; Consejero de su Majestad; Brigadier de los Reales Ejército; Gobernador; Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Chile, sólo por citar algunos de los títulos honoríficos que le fueran otorgados a nuestro fundador. Fue entonces aquella mañana del 01 de agosto de 1740, que tras recorrer a lomo de caballo la distancia existente entre Santiago y el centro cívico, que en aquel entonces ostentaba el territorio geográfico de Curimón, cuya primera denominación se le conoció como el de Los Recoletos Franciscanos de Santa Rosa de Viterbo del Corregimiento de Aconcagua, actualmente Convento de San Francisco de Curimón.

Dos arduas y frías jornadas demoró el insigne caballero español en ser recibido por una multitud de españoles, mestizos, indios y negros quienes organizados por la Orden Religiosa de los Franciscanos que ejercían una labor de evangelización y la enseñanza de la lengua española, prepararon una calurosa recepción. Transcribo textualmente de la obra del historiador, Carlos Keller Rauff de su libro “Historia del Convento de San Francisco de Curimón” el siguiente párrafo: “La recepción fue un acto de júbilo y de profunda curiosidad: fue sonora y luminosa, cajas, tambores, pífanos y cornetas se entremezclaban con el ruido de innumerables petardos que se alzaban por sobre los árboles y la torre del convento, las campanas no cesaban de repicar y el pueblo a modo de ronda estrechaba filas junto a los hidalgos y la clerecía que

se abría paso entre una calle polvorienta. Mientras un grupo de adelantados junto al fundador llevaban las banderas y los pendones del imperio. Elegantemente vestidos los más connotados vecinos de Curimón no cesaban en reiterar su admiración al más ilustre de los españoles que llegara hasta esas tierras. Vítores se escuchaban en medio del tropel y las cansadas cabalgaduras que traían hasta estas tierras a un grupo de 500 soldados españoles. Allí estaba presente don Gabriel de Soto, dueño de Curimón y don Andrés de Toro Mazote Hidalgo, cuyas tierras se extendía hacia el poniente de dicho villorrio. Al otro lado del río que hoy se conoce como el Aconcagua, una planicie se veía en descenso, era lo que hoy conocemos como el casco histórico de la actual ciudad de San Felipe de San Felipe de Aconcagua”.

En parte de esta histórica introducción, Carlos Keller nos narra con lujo de detalles como continuó esta bienvenida al fundador de ciudades, agregando “aquella noche fría, transparente y estrellada, las casonas lucían en sus dinteles escudos y banderas. Al ruedo de los braseros entre mistelas, bizcochos, chocolate espumoso, apiado y alfajores, se inició la tertulia, la que habría de durar hasta altas horas de la madrugada”. Hasta aquí parte de lo que este historiador recopiló de ese momento histórico.

Tan pronto amaneció y como era una costumbre de la época don José Antonio Manso de Velasco junto a sus más cercanos servidores, concurrió a la primera misa que se oficiaba en homenaje a su visita. Concluido el santo oficio el Caballero de la Orden de Santiago, según antecedentes que obran en los archivos religiosos de la Catedral de Santiago y que fueron descubiertos por Monseñor

Guillermo Echeverría Moorhouse, éste en su libro “Historia de Iglesias, Parroquias y Capillas”, extrae el siguiente documento que fuera escrito por el fundador a su Señor y Rey Felipe V de España. Estas tierras que fueron dominio del Cacique Michimalonco, las describe de la siguiente manera “este lugar se compone de pequeños valles abundantes en cosecha y en ganado. Aunque dispersos los poblados y de mucho gentío se esmeran por llevar una vida apacible y respetuosa. Son trabajadores y se esfuerzan para que cada día la tierra de mayores y mejores frutos”.

Hasta aquí esta descripción geográfica, de este documento que fuera enviado al monarca español. A objeto de abreviar esta carta tan extensa y que tan bien habla de esta localidad, me permito transcribir lo siguiente “no he visto hasta la fecha lugar más hermoso que este valle, gente muy buena y cariñosa, pareciera que aquí Dios creó al primer aborigen de Chile”.

Hoy con motivo de celebrar la toma de posesión de estas tierras por parte del fundador y cuyo objetivo era consolidar un pueblo de españoles, constatamos que tras dos siglos y medio de aquella gesta histórica, Curimón no es un sitio más en la geografía de Aconcagua, sino más bien es un lugar de importancia en el periodo de la colonización, llegando a ocupar la condición de “encomienda”, título que le fuera asignado en 1546 por don Pedro de Valdivia en virtud de constituirse “dentro de los cinco primeros asentamientos humanos de la zona central con excepción de Santiago y Valparaíso”, es decir en el lenguaje de aquella época “un centro de desarrollo y de abastecimiento de mediana importancia”.

Pero Curimón no sólo es la génesis de nuestra historia ciudadana, su importancia se proyecta 77 años después cuando se gesta el proceso de nuestra Independencia de España. Fue en este entorno geográfico de Aconcagua que el Ejército Libertador de los Generales José de San Martín y Bernardo O'Higgins, tras un recorrido que se iniciara en la provincia de Cuyo en 1817 junto a 4.700 soldados argentinos y chileno llegarán hasta este convento de San Francisco de Curimon, convirtiéndose en el primer Cuartel General del Glorioso Ejército de Los Andes, fue en este antiguo monasterio que los estrategas San Martín y O'Higgins se encontraron con el general Juan Gregorio Las Heras, quien comandaba la columna que atravesó el paso de Uspallata. Este histórico acontecimiento da origen el 12 de febrero de 1817 a la Batalla de Chacabuco donde el Ejército de Los Andes derrota a las tropas del entonces gobernador de Chile Casimiro Marcó del Pont.

Estimadas vecinas y vecinos de esta tierra, próximos a celebrar el Bicentenario de nuestra Independencia, no podemos omitir la importancia histórica de esta tierra generosa en la libertad de Chile, sin antes mencionar el nombre del Coronel José Santiago Bueras y Avaria, reconocido por su valor en el campo de batalla, quien tras la victoria realista en Rancagua, se refugiara en Mendoza en donde aceptó el encargo del general José de San Martín de viajar en secreto a Chile y organizar una guerrilla en Aconcagua en 1816, Bueras, nacido en Petorca se afinca en este sector de Curimón y se convierte en un vecino más de nuestro valle.

Según la tradición militar dice que fue un aguerrido soldado de Caballería y que en sus constantes combates, el militar llegó a

quebrar su sable y que desde ese momento y en prevención decidió utilizar dos sables. Su valor fue reconocido en los campos de batalla y máxima prueba de su entereza y valentía la dio en la Batalla de Maipú, donde conformaba el batallón denominado “Cazadores a Caballo”, que comandaba el General Ramón Freire. En una de las tantas cargas que protagonizó y lideró en contra de las fuerzas de Osorio, fue alcanzado por una bala enemiga, que lo llevó tempranamente a la muerte cuando aún no cumplía 33 años. Sus restos fueron enterrados en la Catedral Metropolitana de Santiago, con todos los honores militares correspondientes a su rango.

Estimadas vecinas y vecinos, al concluir estas palabras en una ceremonia de tanta trascendencia para los anales de nuestra vida ciudadana, hoy reitero mi admiración y gratitud por quienes a través de los siglos han construido los pilares fundamentales de nuestra sociedad republicana. Es por ello, que una vez más hago público mi aprecio a este lugar, sumándome a las palabras que escribiera don José Antonio Manso de Velasco en su carta al Rey Felipe V en la que comenta “no he visto hasta la fecha lugar más hermoso que éste, gente más buena y cariñosa, pareciera que aquí Dios creó al primer aborigen de Chile”.

Estas palabras escritas por el fundador hoy nos convocan a renovar nuestro compromiso ciudadano con esta tierra y también a celebrar con legítimo orgullo la festividad del Bicentenario de nuestra Independencia porque en este convento de San Francisco de Curimón se inició el proceso de nuestra liberación de España. Es por ello queridas vecinas y vecinos que los instó a seguir construyendo los destinos Curimón porque son ustedes los llamados a hacer de

esta hermosa geografía un lugar posible para todos los que habitan en esta histórica tierra que nos bendice con su pasado y nos invita a desafiar el futuro.

¡Feliz jornada la que hoy celebramos con un profundo sentimiento patriótico y aconcagüino, feliz día para todos los habitantes de este histórico villorrio aconcagüino!